

Parábola del vacío

Siempre pasa algo

Esta tarde alguien se lanzará al vacío.
La caída será vertiginosa desde un noveno piso.
En fin
la oración del movimiento perpetuo
La obligación de no permanecer
entre estas cuatro paredes.
Hasta aquí también llegan
las insidiosas saetas de cualquier urgencia.

Pregón del transeúnte

Nadie puede sanar estas heridas
que se convierten en una sola.
Esta costra sobre la cual caminamos
nuestras vidas enfermas
de días y zozobras.
Nadie ha de liberarnos.
Somos los transeúntes
y nuestro pregón se alarga hasta el cansancio.
Como la calle misma.
Como nuestra resignación frente a las esperas.

Cuarto 05:00 a.m.

Deseas que nada te moleste.
Que a esta hora la vida continúe igual.
Horizontal como tú sobre la cama.
Sin embargo, ahí está el día
de nuevo con su retahíla
de carros y de gente.
Con su táctica de siempre
llevándote la contraria.
Sin más opciones te pones
las chancletas y vas al baño.
La pasta dental no sabe bien hoy.
Pero te lavas los dientes
mientras intentas no vomitar.
Tu cara en el espejo es la misma
sólo que un poco más maltratada.
Después de bañarte te vistes
mientras intentas seducir a tu mujer.
Ella se niega.
El día no cae en tu trampa.
Resignado
abres la puerta y sales a la calle.

Equilibrio

Cada sonido evoca su propio silencio.

Cada palabra delimita su propio espacio.

Cada hombre prefigura la medida
de su propia soledad.

Cada raptó de amor

conlleva su propia parcela de olvido.

Metafísica de la soledad

Estar solo es otra forma de saberse hombre.
De testificarse ante las exigencias de la nada.
Estar solo es darse tiempo
para revisar las líneas de la pared
procurando una fórmula
para conjurar la incertidumbre.
Estar solo es encontrarse con uno mismo
en el enigma de la esquina.
Es delatarse frente a la oscura razón de ser
para ratificarse en el vacío de las palabras.

Ejercicio

Tal vez puedas ganar un poco más de quietud.
Sólo precisas un mínimo de equilibrio
en esta invertida posición de murciélago.
Después de lograr la comodidad necesaria
podrás probar otra perspectiva
acerca de esta realidad
acerca de esta materia que también te constituye.

Comunión

Lo que se extiende más allá de estas paredes
ignora la existencia de alguien
que busca salvarse.

Ese alguien acude a lo que tiene a la mano:
su soledad y un puñado de palabras
que intenta atrapar al desgaire.

En comunión con ese ser
acudo a mi soledad.

Intento atrapar este puñado de palabras.

Impronta

Habría que adentrarse en el pensamiento
de ese hombre recostado en el poste de la esquina.
Habría que ser ese hombre
para saber qué le permite quedarse tan quieto
a pesar de que todo se mueve a su alrededor.

Circense

Desde las ventanas los espectadores
pretenden adivinar mis pasos.
Para su sorpresa
me dejaré caer en la próxima alcantarilla.

Tengo que irme

Preciso salir de la casa para enfrentar el día.
Tal vez en otras casas
otros hombres estén en el mismo dilema.
Pensar en ello
no evita que deba franquear la puerta
que deba exponer todo mi ser sobre la calle.
¡No se retrasa el bus de lo cotidiano!
Este que a todas horas anda
con esquinas de semáforos, gritos y esperas.

Así amanece

En esta ciudad que irrumpe en nosotros.
En esta ciudad en la que nada perdura.
En la que todos saben de las calles
de la geometría de las esquinas
y de las aceras.
En esta ciudad
en la que nadie sabe de sí mismo.
En la que nadie sabe
cómo acallar esta voz de encierro.

Matinal

Seguirías en la inconsciencia del sueño.
Ese letargo que todo lo niega.
Incluso el dolor de espalda
y tu desgano ante la terquedad
de la costumbre.
Renunciarías a las manías del mundo.
A los círculos de fastidio
generados por la gente que lo habita.
¿Desistirías de ser tú
ante la inminencia de esta mañana?

Anuncio

El hombre se detiene en una esquina.
Observa cómo todo gravita a su alrededor.
Su corazón
moldeado por el día y la costumbre
desea que la vida lo deje tranquilo por un rato.

Antirutinaria

Lanzarse desde este quinto piso
sería una posibilidad diferente.
Un acto capaz de romper
esta rutina que se estira
sin garantías más allá del desgaste.

Ilusorio

La luz cumple con su movimiento.
Ahora te enfrentas al tiempo
y entre los hombres
nada existe que te salve.
La oscuridad podría ser tu mejor arma.

Heraclitiada

Otra forma de conjurar el peso de nuestra existencia.

Levantarnos para seguir siendo nadie
frente a la ciudad.

Esa mole dolorosa que se extiende más allá
de nuestros cinco sentidos.

Dentro de poco la gente estará siguiendo
el trazo de lo planteado por el día.

Se sentarán en las esquinas.

Entrarán en las tiendas

en las farmacias

en las panaderías.

Se montarán en los buses

llegarán a los bancos

a los centros comerciales

a los edificios de oficinas.

En fin.

Esta manía teleológica del hombre.

Este ir y venir sin un aparente punto fijo.

Homilía para los nuevos poetas

También nosotros queremos la potestad del sueño.
Ahora los hombres se hacen adictos a la morfina
a lo sicótico y a los antidepresivos.

Depresivos con **b**

grande y redonda como nota musical.

Que nadie cite a Rimbaud.

Es la hora de dormir

y no hay tiempo para nada diferente

que pensar en las oficinas y los carros que aceleran.

La inmaculada rectitud del estornudo.

La terquedad de una línea roja.

Los cantos de los pájaros en contra de las tildes.

No recurrir a los diccionarios

para arreglar los asuntos

de esta gente que duerme en las aceras.

Se precisa de mucho más que voluntad

para acudir a la misa de los aparadores.

Solo... un muñeco

Solo un muñeco sobre el techo de la casa vecina.
Lo veo desde la ventana del segundo piso.
Me pregunto
en qué tarde de juegos habrá llegado hasta allí.
Parece contarme acerca de las manos
de los mimos y apretones que extraña
de los días en que reposó sobre una almohada
mientras penetraba los sueños de una cabeza infantil.
En ocasiones he querido rescatarlo
devolverle un poco de esa vida que dio
a quienes lo usaron para crecer.
Seres humanos muy parecidos a mí
cuando me alejo sin llevar a cabo mi anhelo.
Un adulto apto para ignorar los arranques
del niño que se asoma a la ventana
quien con su voz de matices que ya no distingo
me recalca que siempre dejamos las cosas que fuimos
(las cosas que tejieron la alegría de nuestra existencia)
para dedicarnos irremediamente a ser nosotros mismos.

Elegía para un indigente

No eres alguien que desee inventariar crepúsculos.
Tampoco estás hecho para los mármoles
ni los lienzos de los museos.
Esos lugares donde solo se exhibe
la efímera memoria de los hombres.
Tu esencia es de otra parte.
De ese sitio donde los espejos
vierten las imágenes rotas de los recuerdos.
Esa brecha por donde se te escurre
el desasosiego heredado por tus días de calles
por tus amaneceres sobre las bancas de los paraderos.

Ardid

Pretendes escapar de las palabras y los ruidos
que te llegan desde la calle.
Señales que desvirtúan esta intimidad
que fabricas
al enrollar la toalla alrededor de tu cuello.
A través de las paredes
te llegan esas voces que hablan
de esto que en esencia te define.
En medio de tal persecución
evades la realidad para escurrirte entre las grietas.

La mañana transcurre

Te bañas mientras escuchas las voces
que salen del radio.
Revisas cada uno de los cuartos de la casa
en busca de una armadura
para enfrentar los asuntos del día.
Frente al espejo
te devuelves el escepticismo
que pervive en tu mirada.
Intentas convencerte
de que todo ocupa su lugar.
Sabes que eso podría ser una mentira.
Pero te las arreglas para que la duda
no haga su trabajo a cabalidad.
Caminas hacia la puerta.
Recuerda: ella solo señala
ese límite estrecho entre tu soledad y la calle.

Metamorfosis

Esta mañana deberá levantarse
ir al baño, cepillar sus dientes
limpiar su cuerpo
–por dentro, por fuera–
alistarse para cumplir sus obligaciones.
De nuevo amaneció convertido en hombre.

Ataraxia

Cierras los ojos y abres los brazos.

Así te quedas.

Estático en medio de la carretera.

Los pitos de los vehículos

los insultos de los conductores

y los gritos de los transeúntes

no se hacen esperar.

Todos exponen la misma razón:

debes retomar el papel

que de acuerdo con esta rutina

a ti te corresponde.

Nadie parece entender

que frente a la inmutabilidad de tu trance

el vértigo de la ciudad es un motivo insuficiente.

Réplica

Esta telaraña simula la idea de un pequeño universo.
Su urdimbre parece desafiar y contener a la vez
las leyes de la materia y la antimateria.

Ubicada de manera estratégica
en cualquier esquina del vacío
esta réplica atrapa porciones de luz
y polvo cósmico precisas
para que su arácnido habitante haga las veces de dios.

Exigencias del capital

Inventarios de piernas que no cesan.
Ojos ávidos de vitrinas.
Bocas que devoran.
Retazos de este día
en que dejo la tranquilidad de mi casa
para extraviarme
en el laberinto de este centro comercial.

Ambivalencia de la nada

Copio las líneas que este silencio me dicta
música de palabras y espacios en blanco.
Imágenes que arremeten contra esto que soy
para lo que hay más allá de estas paredes: nada.

Palabra

Sobre esta piedra consolido mi máspreciado bien:
esta inconclusa identidad de habitante de las esquinas.

Metaestética de la palabra

Una palabra entraña la medida de todo lo que con ella ha sido, es y será nombrado.

Si la palabra cumple con esta condición seguro tendrá futuro por sí misma.

El hombre la usará para nombrar lo que alcance (gracias a ella) la categoría de ser.

Tal complejidad entraña la sencillez de este asunto.

En cualquier momento el hombre se percatará del valor de esta palabra.

Entonces la utilizará para nombrarse a sí mismo.